



## Entrevista realizada a **Mónica Silvina Martínez Viscio**



Estudié en Argentina la carrera de Profesora de Educación Preescolar.

Me desempeñé en escuelas de diferentes contextos socioculturales, desde las llamadas rurales, hasta las más urbanas.

Al mismo tiempo he participado en MADENI, Mendoza, Asociación de Educadores de Nivel Inicial. En esta última, trabajábamos, sin fines de lucro, organizando talleres, cursos para los maestros tanto asociados o no. En uno de estos cursos tuve mi primer contacto con la Inteligencia Emocional, y descubrí sus posibilidades de aplicación en las clases de infantil, para ayudar a los niños a expresar sus emociones, a reconocerlas y a respetar las ajenas.

Una vez establecida en Valencia, en mi programación para oposiciones, presenté

un proyecto llamado Rincón de las Emociones. En la actualidad, estoy en un colegio CAES (Centro de Actuación Singular) con niños de diferentes etnias.

Mail: [socsilvy@hotmail.com](mailto:socsilvy@hotmail.com)

### **1.- Hábleme del “Rincón de las Emociones”, ¿en qué consiste?**

El “Rincón de las Emociones” en Educación Infantil, como su nombre lo indica, es un espacio destinado a trabajar contenidos relacionados con las emociones. Las actividades que se desarrollan en este tienen como objetivo que los niños aprendan a identificar y expresar sus estados de ánimo y los motivos del mismo. En una primera etapa trabajamos con las emociones propias, y en etapas posteriores, el niño accede progresivamente al reconocimiento de los estados de ánimo de su entorno: sus compañeros, profesores, personajes de los cuentos etc.

Con la creación del Rincón de las Emociones materializo la intencionalidad pedagógica de parte de mi propuesta didáctica. Las emociones no constituyen un contenido en sí mismo, sino por el contrario, su desarrollo tiene un carácter

transversal, presente en todas las áreas curriculares. Sin prejuicio de ello en mi clase he creado el Rincón de las Emociones para desarrollar numerosas actividades específicas de la Inteligencia Emocional. Una de las que propongo es la siguiente: sacamos fotografías de nuestras expresiones (alegría, tristeza, enfado, sorpresa), las cuales se exponen en un mural, junto al dibujo de una gran oreja y una gran boca, que simbolizan la actitud de escucha y expresión oral. En las fotos el niño reconoce los distintos estados de ánimo, propios y ajenos (¿cómo me siento hoy?), lo comenta, lo dibuja, etc. favoreciendo el desarrollo del lenguaje oral, la escucha activa, el respeto en el turno de la palabra, etc.

## **2.-Trabajando con niños de tan diversos orígenes geográficos, ¿encuentra diferencias culturales entre los niños a la hora de expresar sus emociones?**

El entorno condiciona el desarrollo integral de los seres humanos y, por supuesto, la percepción y expresión de las emociones. Si partimos de la concepción de que las emociones han modelado la evolución de las costumbres (por Ej.: actualmente beber agua de una charca produce repugnancia, acción habitual en la antigüedad), parece lógico que diferentes condiciones de vida desemboquen en diferentes respuestas emocionales.

En un aula donde hay niños de diferentes nacionalidades y etnias son evidentes las diferencias en las respuestas emocionales ante una misma situación, aunque como es comprensible éstas se refieren a respuestas emocionales muy básicas.

En una clase de 4 años exhibí láminas de la destrucción y el dolor producido por la guerra. La respuesta emocional de los niños fue muy dificultosa, básicamente porque a tan corta edad no han desarrollado la capacidad emocional de ofrecer respuestas ante una situación tan compleja. Sin embargo, en otra actividad tan simple como obsequiar golosinas, la respuesta fue muy variada: los niños españoles expresaron una alegría moderada y en cambio los niños provenientes de países con escasos recursos económicos expresaron alegría desbordante.

En la actualidad España transita una etapa de fuerte inmigración, y la incorporación al currículo, a través de la LOE, de la atención a la diversidad, requiere poner énfasis en aspecto emocional de los niños (y adolescentes), como factor de desarrollo del proceso de integración.

## **3.- Desde su larga experiencia como maestra, ¿qué mejoras se necesita en nuestras escuelas para que la educación emocional tenga su lugar en las aulas?**

La legislación actual indica que **“se atenderá, así mismo, al desarrollo de la afectividad como dimensión esencial de la personalidad infantil, potenciando el reconocimiento, la expresión y el control progresivo de emociones y sentimientos”** (RD1630/2006). Esto representa un incipiente avance en la integración de la inteligencia emocional al currículo.

¿Cómo materializamos estos objetivos en el trabajo cotidiano del aula? La respuesta está en la capacitación del cuerpo docente. Si bien existen instituciones educativas que incorporan la inteligencia emocional a sus proyectos educativos, en general, el nivel de conocimiento al respecto es exiguo. Esto se verifica en la carencia de actividades relacionadas con la inteligencia emocional.

En España el estudio de la inteligencia emocional a nivel de instituciones educativas es relativamente novedoso. Paradójicamente, tenemos noticias de numerosas empresas que en la selección de personal priorizan la inteligencia emocional sobre las habilidades técnicas y básicas. El sistema educativo, desde siempre, es un nexo importante entre la sociedad y el mercado laboral, lo cual exige considerar el estatus curricular de la inteligencia emocional al mismo nivel de las habilidades básicas, como matemáticas o lengua.

Considero que los maestros, pilar fundamental del sistema educativo, deben informarse, prepararse y aprender a reconocer también sus propias emociones. Ellos son los principales referentes emocionales de los alumnos. La capacidad de los educadores para captar, comprender y regular las emociones de sus alumnos es el mejor índice del equilibrio emocional de su clase. Andy Hargreaves señala en uno de sus artículos dedicados al trabajo de las emociones de los profesores; que *“Las emociones están en el corazón de la enseñanza”*

Deben formularse objetivos, contenidos, actividades y evaluaciones de manera consensuada en los ciclos para llevar a cabo este proyecto de forma articulada. Ya que en los centros se desarrollan proyectos de lectura, de interculturalidad, ¿porqué no realizar proyectos que integren a estos la Inteligencia Emocional?

Adhiero a los profesores F. Berrocal y N. Extremera cuando expresan que *“el profesor ideal para este nuevo siglo tendrá que ser capaz de enseñar la aritmética del corazón y la gramática de las relaciones sociales.”*

#### **4.- ¿De qué forma cree que podrían implicarse también los padres en la educación emocional de los hijos?**

La colaboración de la familia con el centro escolar ha sido siempre garantía de éxito de la propuesta educativa. La problemática se centra en las políticas que desarrolle la institución para implicar a las familias en el proyecto educativo, al cual se integra la inteligencia emocional.

Una vez obtenida la colaboración familiar, debemos explicar en qué consiste y la importancia de la inteligencia emocional. Una de las técnicas con la que mejores resultados he obtenido es comenzar las reuniones de padres con un juego de reconocimiento de emociones, y luego de escuchar sus sensaciones, explicarles qué es y por qué es tan importante desarrollar la inteligencia emocional de sus niños.

#### **5.- Desde su experiencia personal, ¿qué consejos daría, a nivel emocional, a aquellas personas que cruzan fronteras para empezar una nueva vida?**

Emigrar supone ponerse de cara a una avalancha de emociones. Ya nada será como antes. Nuevos olores, nuevos sabores, nuevos códigos de comunicación,

la inexistencia, temporal, de una red de contención social (*familia, amigos, etc.*), y el desarraigo producen angustia, nostalgia, incertidumbre. De los argumentos emocionales que se posea dependerá el éxito del proyecto.

La “famosa” integración es, indudablemente, el objetivo prioritario del inmigrante. Y desde mi propia experiencia y perspectiva, este es el principal actor y quien mayores esfuerzos debe hacer al respecto, porque, como es razonable pensar, salvo excepciones, nadie nos obligó a venir.

Muchas costumbres contrastan con las que vivenciamos en nuestros lugares de orígenes. Nos producen emociones como estupor o rechazo, básicamente porque no las comprendemos. Conocer sus razones (terapia cognitiva) nos ayudará a cambiar nuestra perspectiva, integrarlas a nuestra cotidianeidad y a desarrollarnos en el nuevo entorno social.

El objetivo se llama “sentimiento de pertenencia”, quitarnos la etiqueta mental de inmigrante.

La nostalgia es “la bestia negra”, al extremo que en ocasiones nos lleva a cuestionarnos si la decisión de emigrar fue la correcta. Mi respuesta emocional a la nostalgia siempre fue la misma, contundente e implacable: recordar y tener claro las razones que me trajeron a España.

Pero no hay que engañarse. La nostalgia nunca desaparecerá. En mi caso ha dejado de ser “la bestia negra” que me acechaba en cada nuevo olor, nuevo sabor, en cada nueva persona que conocía. He luchado por pertenecer a este país y a medida que avanzaba hacia ese objetivo, la bestia decrecía. Actualmente, luego de casi 10 años, la nostalgia es una compañera de viaje, que me ayuda a recordar con alegría los buenos momentos que disfruté en mi antigua vida.

## **6.- ¿Qué significa para usted ser inteligente emocionalmente?**

Ser inteligente emocionalmente significa dar respuestas emocionales adecuadas a cada situación, para el bienestar propio y del entorno.

Quizás esta respuesta resulte un tanto escueta, no obstante, tiene un fondo existencial intenso. Jean Paul Sartre sostenía que el hombre está condenado a ser libre, una verdad incontestable. Obviamente, existen limitaciones sociales a esa libertad, aquellas que la buena convivencia exige. Pero existen otras: sus emociones.

Las emociones básicas, entre otras el miedo y la repugnancia, forman parte del sistema automático de preservación de la vida. Las decisiones que no requieren de ese “automatismo” son las que van modelando la esencia de nuestra vida. La libertad nos permite decidir, pero nos obliga a ser responsables de ello. Esta perspectiva nos produce miedo y angustia, lo cual nos condiciona. La inteligencia emocional nos permite dar respuestas emocionales apropiadas y disfrutar nuestra libertad en plenitud.

Si tomamos en cuenta lo difícil que resulta ser feliz en una sociedad de infelices, una respuesta emocional inteligente es aquella que contribuye al bienestar propio y del entorno social y ambiental.